

¡GRACIAS!

Homilía en la Eucaristía en conmemoración de los 55 años de la Revista SIC,
los 25 años del Centro Gumilla y los 24 años de la desaparición del P. Manuel Aguirre Elorriaga
(Rm 12,1-2.4-6; Ef 1.3-10; Mt 5,13-16.43-48)

Arturo Sosa A.,

¡Bendito sea Dios Padre de Nuestro Señor Jesús Mesías, que nos ha bendecido desde el cielo con toda bendición del Espíritu, nos atrevemos a exclamar esta tarde en esta acción de gracias Eucarística que nos ha reunido en torno a la Palabra y la Mesa del Señor Jesús en cuyo seguimiento encontramos el sentido de nuestras vidas y de nuestro trabajo.

55 años de SIC y 25 del Centro Gumilla, son una buena ocasión para reconocer en primer lugar la misericordia de Dios y de ustedes, nuestros hermanos, que a pesar de nuestra condición de pecadores nos sigue llamando a un servicio fraterno a su Iglesia en medio del pueblo venezolano.

Así entendemos la exhortación que acabamos de escuchar de la Carta de San Pablo a los Romanos (12,2): "no se amolden a este orden, váyanse transformando con la nueva mentalidad, para ser ustedes capaces de distinguir lo que es la voluntad de Dios".

El recuerdo del P. Manuel Aguirre en esta acción de gracias es una forma de darnos aliento en este camino de contribuir a la constitución de un pueblo lleno de esperanza, que tome en sus manos las riendas de la conducción de su propia historia, sujeto de su transformación.

La Revista SIC es un hilo que se entreteje a lo largo de la mayor parte de la historia de la acción de los jesuitas en la Venezuela contemporánea. Forma parte también del tejido de la historia de la Iglesia venezolana en este siglo y de la propia vida nacional.

SIC es una tradición que tanto en sus 55 años como en su forma de ser actual ha experimentado y experimenta continuamente la complementariedad de las personas inspiradas por un mismo espíritu para producir algo que va más allá de la suma de sus integrantes. SIC es un cuerpo en el que «respecto a los demás cada uno es miembro» (Rm 12,5) y la máxima jerarquía es la fidelidad a la misión que nos ha sido encomendada.

El actual equipo se considera enraizado en esa tradición. No somos realengos. Nos sentimos parte de una historia en la que tomamos parte con el pueblo. Miembros de la Compañía de Jesús, fundada para servir a la Iglesia, en el fortalecimiento de la fe en el Dios Bueno y en la promoción de la justicia cuya mejor expresión es la misericordia.

SIC abrió sus ojos en momentos de mucha incertidumbre nacional. La muerte de Juan Vicente Gómez obligó al país en su conjunto a transitar desde las «seguridades» de treinta y cinco años de despotismo a un nuevo e incierto estilo de relaciones. «Sembrar el petróleo» y «vivir en democracia» eran dos grandes aspiraciones, entendidas de diverso modo por las élites y la población. Se luchaba por el control de ese proceso de modernización. Los espacios sociales para los diferentes actores no estaban delimitados y las reglas del juego político estaban por establecerse...

Allí se quiso poner y se puso más de un granito de arena... se partió más del entusiasmo y la fe de Manuel Aguirre, Víctor Priarte, algunos sacerdotes, los seminaristas del Seminario Interdiocesano de Caracas y jóvenes estudiantes universitarios, que de recursos técnicos o financieros importantes.

El nacimiento del Centro Gumilla surge de la necesidad de contribuir más sistemáticamente a la formulación de modelos

realizables de justicia social en las particularidades de una Venezuela rentista, regida por un sistema de partidos, con el concurso directo de los conocimientos de la Ciencias Sociales en diálogo con la teología a través de la cual se expresaba la fe vivida en estas condiciones. Hacía falta, al mismo tiempo, formar y estimular personas y grupos dispuestos a transformar la realidad social, sumergiéndose en la cultura y vida del pueblo y participando en el fortalecimiento de la organización popular...

Comunicar ese conocimiento y experiencias ha sido una de las dimensiones permanentes del Centro Gumilla; de allí que desde hace ocho años la «comunicación social» sea una de las columnas de nuestra acción. El «Equipo Comunicación» y la Revista Comunicación ocupan un espacio irrenunciable en la búsqueda de alternativas comunicacionales en el marco de la lucha por una democracia con pueblo.

Hoy estamos nuevamente en una situación de incertidumbre colectiva. Cada día se nos hace más evidente que estamos culminando una etapa de nuestra vida social. En estos momentos son mucho más evidentes los signos de lo que termina que los de lo nuevo que va naciendo. Lo que resulte no será fruto de la casualidad sino de la capacidad que tengamos de alentar el crecimiento del sujeto popular para que ocupe un lugar central en la nueva conformación histórica. Estamos convencidos de que el camino recorrido no ha sido en vano. Creemos que estamos en mejores condiciones que hace 55 y 25 años. Invitamos a asumir estos tiempos de crisis en incertidumbre, aun con la angustia que pueda generarnos, como un momento excepcional de creación política y social que hace posible empezar a realizar los sueños de una sociedad más justa.

En ese sentido queremos ser algo más que un «equipo» muy bien entrenado o una maquinaria bien aceitada. Queremos ser «buenos hermanos, cariñosos unos con otros, rivalizando en la estima mutua» (Rm 12,10). Queremos ser miembros de un cuerpo en el que «la esperanza nos tenga alegres» y enteros y solidarios ante las dificultades (Rm 12, 12) que vivimos y las que se nos avecinan. Un cuerpo en el que comencemos a vivir desde ahora eso que esperamos para toda la sociedad, haciéndonos testigos e imagen de papá-Dios, «que hace salir su sol sobre malos y buenos y manda la lluvia sobre justos e injustos» (Mt 5,45). En este propósito ocupan un lugar insustituible quienes han trabajado y trabajan en el Centro Gumilla, que han hecho y hacen posible el ambiente para que pueda vivirse cariñosamente y los logros mismos del grupo del que, sin duda, son una parte necesaria. Este cuerpo es de muchos miembros, muchos más que los que nos reunimos constantemente en la oficina, de colaboradores y amigos que se sienten y los sentimos parte de esa red invisible y sutil, pero tan real que sin ella no tenemos vida.

Ante esta nueva fase histórica que ha comenzado en Venezuela y América Latina, el Centro Gumilla renueva el compromiso que le ha dado sentido a su existencia: servir al pueblo, desde la fe en Jesucristo y la fidelidad a su Iglesia. Para ello nos exigimos radicalizar nuestra pertenencia a ese pueblo. Quizás el mayor reto que enfrentamos como pueblo de Venezuela sea lograr la transición efectiva a una sociedad de productores con mecanismos justos y solidarios de distribución de la riqueza. Llegar allí significa una profunda conversión cultural de cada uno

de nosotros y de la sociedad en su conjunto.

Queremos llegar allí por la vía pacífica del reconocimiento de todos los intereses particulares y la aceptación colectiva del Bien común dentro del cual se realicen esos intereses.

Concedores de nuestra debilidad contamos, en primer lugar, con la gracia de Dios y el impulso constante del Espíritu de Jesús, pero también con todos ustedes que nos han acompaña-

do y nos acompañan, con el pueblo en los rostros de nuestros vecinos y compañeros de lucha y trabajo que nos exigen transmitir lo que vivimos. Junto, pues, con esta acción de gracias le pedimos a papá-Dios y a Ustedes nos sigan exigiendo y acompañando.

Iglesia de San Francisco.
Caracas, 16 de marzo 1993

NO A LA PENA DE MUERTE

COMISION JUSTICIA Y PAZ DE LOS RELIGIOSOS DE VENEZUELA

La Comisión de Justicia y Paz de los religiosos y religiosas de Venezuela (SECORVE) quiere compartir con todos los hombres y mujeres de buena voluntad su honda preocupación ante diversas manifestaciones proclives al establecimiento de la pena de muerte en Venezuela.

Nuestro estupor es todavía mayor cuando no son ya individualidades aisladas quienes desempolvan el tema de la pena de muerte sino que se discute abiertamente como proposición en el Comité Nacional de COPEI y que, a tenor de las informaciones de prensa, lo intuye como una posibilidad real. Nos llena de estupefacción que un partido que se autodenomina socialcristiano quiera adelantar una discusión donde se ponga en entredicho «el que nadie puede disponer de la vida de otro». El mandamiento «No matarás» habrá que botarlo a la basura o cambiarlo por «No matarás a menos que...»

Nuestra Constitución Nacional es de alto contenido humanista cuando en su artículo 58 señala: «El derecho a la vida es inviolable. Ninguna ley podrá establecer la pena de muerte ni autoridad alguna aplicarla».

Claramente se señala que la vida es inviolable. Nosotros como cristianos defendemos que la vida es un don de Dios y que nuestro deber es hacerla más cualificada para todos y cada uno

de los hombres, no quitarla ni despreciarla. Debemos como cristianos actuar contra todo aquello que hace que no podamos vivir como hijos de Dios. Jesús vino para darnos vida y para que la tengamos en abundancia (Jo.10,10). Por ninguna razón nadie, ni individual ni socialmente puede disponer de la vida de los demás.

No es con la represión como se van a resolver las violaciones, secuestros o asesinatos de niños. Es más bien con la prevención, educación y estructuras sociales justas e igualitarias como vamos a realizar una sociedad donde vivamos en paz y fraternidad.

Nos llama la atención que las propuestas de COPEI, un partido que se siente con vocación de ser gobierno, nos presente medidas todas de corte represivo. Por eso, en nombre de los hombres de Venezuela, protestamos por estas actuaciones contra la vida. Que por otra parte en todas partes se han mostrado ineficaces, precisamente porque son inhumanas.

Invitamos a todos los hombres de buena voluntad a oponerse. No han querido hacer una reforma constitucional y ¿pretenderán comenzarla precisamente haciendo un atentado contra la vida?

NO A LA CULTURA DE LA MUERTE

CARTA A LOS TRABAJADORES DE HRH

COMISION JUSTICIA Y PAZ DE LOS RELIGIOSOS DE VENEZUELA

Trabajadores de HRH
Sindicato UTIT
CARACAS

Caracas, 6 de Marzo de 1993

Queridos hermanos trabajadores de HRH:

Una vez más, como comisión de Justicia y Paz de los Religiosos y Religiosas de Venezuela (SECORVE), queremos hacernos presentes en un gesto de solidaridad con la lucha, ya demasiado prolongada, que Uds. están desarrollando.

Somos conscientes de que sus acciones no tienen solamente un sentido individual de defensa de unos puestos de trabajo o de su propia libertad de asociación. Creemos por el contrario que valientemente están demostrando que, a pesar de los inconvenientes que ello les puede acarrear, es necesario ser testimonio de lucha por la justicia contra quienes se arrogan el derecho, en este caso los patronos unidos a inspectores y a debilidades del mismo ministro y de las instituciones jurídicas, de decidir por los trabajadores cuál debe ser y cómo se debe orientar el derecho de sindicalización.

Dicen Uds. con sus hechos que esto es intolerable. No aceptan que se vilipendie el fuero sindical y maternal. Gritan con

sus acciones que tenemos que darle un «para» a la prepotencia patronal y a su contubernio con el poder establecido. Nosotros queremos decirles que como cristianos y religiosos estamos en solidaridad con ustedes.

Con ustedes decimos a la opinión pública que como cristianos no nos podemos callar. Que Jesús nos constituyó pueblo y comunidad organizada, donde se respeten los derechos humanos. Y sabemos que aquí está en juego la libertad de organización sindical, de contratación colectiva y el respeto a la normativa jurídica. De modo particular nos golpea que el poder económico se ensañe con un número tan elevado de madres de familia.

Nosotros reunidos, religiosos, religiosas y seglares, en una jornada de estudio y motivación sobre el desprecio de los derechos humanos en Venezuela, como caso particular nos hemos referido a la situación actual que ustedes sufren. No hemos querido quedarnos en el simple análisis, y por ello hemos decidido enviarles este saludo de solidaridad, apoyo y esperanza con la firma de todos los presentes.

Que el Señor Jesús les dé fuerza y que el Padre Bueno les dé su Espíritu para que no decaigan en la lucha y a nosotros que nos ilumine para estar cerca de ustedes.

Con un gran abrazo de hermanos